

MANUEL ALVAR, *El romancero. Tradicionalidad y pervivencia*. Planeta, Barcelona, 1970; 326 pp. + 24 mapas.

El libro se divide en cuatro partes, cada una de las cuales comprende uno o varios ensayos sobre el romancero. La primera parte, "Introducción metodológica", reproduce básicamente el estudio "Menéndez Pelayo y la poesía de tipo tradicional" publicado en *BUG*, 5 (1956). El profesor Alvar destaca aquí la importancia que la trilogía Milá-Menéndez Pelayo-Menéndez Pidal ha tenido para la historia literaria española. Examina el concepto de poesía tradicional y muestra cómo ese concepto ya estaba presente en la mente de Milá y sobre todo en la de su seguidor, Menéndez Pelayo, cuyas intuiciones sobre el carácter tradicional de la épica española, del romancero e incluso de la lírica popular, sentaron las bases para los estudios de Menéndez Pidal en estos campos. El ensayo del profesor Alvar es particularmente útil para ver la continuidad y el desarrollo del pensamiento de la escuela española tradicionalista.

La segunda parte, que el autor titula "La frontera y la maurofilia literaria", comprende tres trabajos: "Pervivencia de las gestas en el romancero fronterizo", "El romancero morisco" y "Granada y el romancero". Los dos primeros constituyen el prólogo de su libro *El romancero fronterizo y morisco*, Romermar, Sta. Cruz de Tenerife; el tercero reproduce una buena parte de *Granada y el romancero*, publicado por la Universidad de Granada en 1956.

En "Pervivencia de las gestas..." el autor resalta los numerosos puntos de contacto que hay entre las canciones de gesta y los romances fronterizos: la igualdad de condiciones en que surgen, su papel como "núcleos de tradicionalidad", la comunidad de medios expresivos, etc. Concluye que el espíritu que creó la epopeya pervive en el romancero fronterizo.

"El romancero morisco" debe mucho a dos trabajos anteriores del profesor Alvar: "Los romances de Lope de Vega vivos en la tradición marroquí" —*RF*, 63 (1951)— y *Granada y el romancero*, ya citado. En este estudio se relacionan los romances fronterizos con los moriscos y se señala la importancia que para el género morisco tienen las *Guerras civiles de Granada* de Pérez de Hita y los romances de Lope; estos últimos le sirven al autor para demostrar la tradicionalización del romancero morisco. El estudio comprende una breve historia del nacimiento, esplendor y ocaso del género y las causas históricas, sociales y literarias que propician cada momento. No olvida el profesor Alvar dedicar un capitulillo a los romances de cautivos "faz negativa de los romances moriscos", mencionar el inmenso prestigio de que gozó el romancero nuevo en España y en el extranjero, ni consignar la atención especial que hoy le prestan varios estudiosos.

"Granada y el romancero" es condensación del libro ya citado y omite ciertos puntos desarrollados en el ensayo precedente. El tema es, básicamente, el papel que Granada y sus guerras juegan en el nacimiento y la recreación de varios romances fronterizos y moriscos.

La tercera parte, "Sobre tradicionalidad y geografía folklórica", versa sobre un romance de tradición oral: *Amnón y Tamar*; abarca tres estu-

dios: "La tradición peninsular", "Las versiones marroquíes" y "García Lorca en la encrucijada". En el primero —que apareció en *CuH*, 80 (1969)— examina el profesor Alvar las fuentes del romance y las diferentes versiones de la tradición oral moderna, versiones que agrupa de acuerdo con los motivos que contienen; concluye de su estudio una distribución geográfica de variantes en la que resaltan las dos grandes zonas que ya habían señalado D. Catalán y A. Galmés. Expone además algunas ideas muy interesantes sobre la transmisión oral, que relaciona con la geografía lingüística.

En "Las versiones marroquíes" presenta las diferentes versiones judías del romance de Tamar y establece una versión-tipo. Pone de relieve, tanto las coincidencias, como las diferencias entre la tradición peninsular y la marroquí, y las causas históricas, geográficas y literarias que propician unas y otras. Este trabajo fue publicado anteriormente en *VR*, 15 (1956).

El último estudio de esta tercera parte, que es muy breve, se publicó en *AD*, 9 (1959). Sostiene el profesor Alvar, contra la opinión de otros eruditos, que la fuente del poema lorquiano es el romance tradicional; para apoyar su afirmación señala varias coincidencias entre las versiones tradicionales de *Tamar* y los versos de García Lorca y habla del contacto del poeta granadino con el romancero de tradición oral, según testimonio de Menéndez Pidal.

La última parte del libro, "El mundo sefardí", comprende dos trabajos: "El romancero judeo-español de Marruecos" y "Patología y terapéutica rapsódicas. Cómo una canción se convierte en romance". El primero es un compendio de una serie de trabajos sobre poesía sefardí que el autor ha puesto al día en lo que se refiere a la bibliografía; actualiza sus criterios y discute algunas observaciones que le fueron hechas en ocasión de la primera publicación de algunos artículos. En este ensayo explica el profesor Alvar el doble carácter, conservador e innovador, del romancero sefardí, aduciendo razones históricas y geográficas. Hace notar además la vitalidad del género manifestado en la creación de romances sobre temas nuevos y en variantes de los textos tradicionales. También consigna la importancia de la tradición sefardí para el conocimiento de muchos romances ya olvidados en la Península. Revisa además, brevemente, algunas características del romancero sefardí, como su descristianización (ya estudiada por Bénichou) y el fenómeno contrario, es decir la persistencia de elementos cristianos (de lo cual deduce la modernidad de algunas importaciones); también anota la invasión creciente de la novelización, muy notable en las partes finales de los poemas y la desintegración que sufren algunos romances debida a cruces, olvidos, interpolaciones, etc. Se echa de menos en este estudio una referencia al paralelismo que impregna al romancero judío, paralelismo que lo separa notablemente de la tradición peninsular.

El último ensayo, "Patología y terapéutica...", se publicó con anterioridad en *RFE*, 42 (1958-59). Alvar hace nuevas referencias a la lingüística, comparando el proceso "terapéutico" que sigue una palabra "gastada" para sobrevivir al que sigue una poesía tradicional en vías de desaparición. En el primer caso el lenguaje acude en auxilio de la

palabra moribunda; en el segundo la tradición oral socorre a la canción o romance que se está extinguiendo. Para demostrarlo, estudia la fusión de una canción de bodas sefardí con motivos procedentes de varios romances tradicionales; esta fusión es lo que ha asegurado su supervivencia en la poesía tradicional. Completan el libro tres apéndices: romances de Tamar, romances sefardíes y una serie de mapas con la distribución geográfica de los motivos del romance de Tamar.

Al reunir tantos estudios publicados en sitios diferentes, el libro presenta el fruto de varios años de labor del profesor Alvar, sin duda uno de nuestros más notables eruditos y constituye una valiosa ayuda para el investigador. Tiene además el atractivo adicional de su unidad: el hilo conductor de la tradicionalización nos lleva de la épica a la lírica, pasando por el romancero y sus siete siglos de pervivencia.

MERCEDES DÍAZ ROIG

El Colegio de México.

PAUL BÉNICHOU, *Creación poética en el Romancero tradicional*, Gredos, Madrid, 1968; 190 pp. (BRH, Estudios y ensayos, 108).

El erudito francés examina en este libro varios problemas relacionados con la creación poética en el Romancero, tanto en su época de florecimiento como en épocas posteriores. Discute o amplía algunas ideas establecidas por Menéndez Pidal y llega a plantear la semejanza entre la creación del autor-legión y la del poeta culto.

Trata Bénichou primeramente el problema del doble aspecto de la creación romancística: el pasivo (utilización de un material dado) y el activo (integración y variación de los materiales), aseverando que el pueblo y el poeta culto proceden en el fondo de la misma manera. Después muestra que en el Romancero la creación no consiste siempre en un cambio paulatino de los elementos (continuidad), sino frecuentemente en la refundición y combinación de recuerdos de versos y motivos sueltos que el creador guarda en la memoria. Esto lo demuestra con una versión judía del romance del *Destierro del Cid*; analiza sus coincidencias textuales con varios romances, no sólo del ciclo del Cid, sino también de los de Bernardo del Carpio y Fernán González y con algunos romances fronterizos. Partiendo de este ejemplo, piensa que los romances de tema épico no son necesariamente refundiciones de trozos de las gestas, sino que a menudo se compusieron mediante la integración de pasajes de diversas procedencias, agrupados alrededor de un tema o de una intención central. Para apoyar la idea de la falta de continuidad textual entre el Romancero y las gestas y crónicas examina el romance del *Castigo de Rodrigo de Lara*; observa las pocas coincidencias textuales con las crónicas y expone la hipótesis de que el autor, utilizando fórmulas propias del Romancero, organizó recuerdos diversos para crear algo nuevo.

Su estudio del romance de *Abenámbar* tiene por objeto primordial rebatir la tesis que afirma su carácter histórico, haciendo notar cuán